



NUEVO SUELLO 15 CENTIMOS.

Madrid y Provincias.—Me., 1 peseta; Trimestre, 2'50; Semestre, 5; Año, 10.—Extranjero y Ultramar, 15. Número atrasado, 25 céntimos.

Se suscribe en la Administración, Fuencarral, 119; en la librería de Fe, Carrera de San Jerónimo, 2, y en las demás principales.

ACLARACIONES

La Junta central del partido republicano obrero nombró presidente al marqués de Santa Marta, y éste le envió su renuncia en esta forma:

SEÑOR DIRECTOR DE *El Pueblo* Y SEÑORES INDIVIDUOS DE LA JUNTA CENTRAL DEL PARTIDO REPUBLICANO OBRERO:

Mis estimados correligionarios: Es grande la distinción con que me han favorecido ustedes al designarme para la presidencia del partido republicano obrero que se proponen constituir y organizar en Madrid y en provincias, y que puede agrupar bajo la bandera de la República elementos de importancia indudable, de verdadera acción y directamente interesados en que el actual régimen político y económico sea sustituido por otro conforme con los dictados de la razón y la justicia.

Aplaudí desde luego la feliz idea de ustedes al iniciar la formación de ese partido, y hoy aplaudo también la perseverancia que muestran en llevar adelante su pensamiento, pues desgraciadamente ha llegado la política republicana, devorada por el más estrecho personalismo, á un estado tal de atonía y postración, que en las iniciativas del pueblo hemos de cifrar, no ya nuestra más alta, sino quizá nuestra única esperanza.

Intenté yo realizar esa obra al iniciar, hace algunos años, la coalición de la Prensa, y en este sentido agradezco más el cariñoso recuerdo de ustedes, que me prueba no han olvidado que mis esfuerzos se dirigieron siempre á la fraternidad sincera y leal de los republicanos, dirigiendo este movimiento de abajo arriba, esto es, apoyándome en el pueblo y no en las jefaturas ó estados mayores de los partidos.

Como sin embargo de esto persisten las causas que me aconsejaron suspender la publicación del diario *La República* y reducirme á un relativo apartamiento de la política para que no se me atribuyesen ambiciones que jamás sentí, no puedo aceptar el honroso cargo que ustedes me ofrecen.

Mi nombre al frente de una nueva parcialidad republicana llamada á aumentar el número de las existentes, sería la negación de la línea de conducta que vengo siguiendo en estos últimos años.

Creo, además, que siendo debido á obreros resueltos é inteligentes la iniciativa del pensamiento, en nadie mejor que en un obrero podría personificarse la jefatura de la agrupación que ustedes están organizando.

Claro está que esa jefatura no debería ser nunca una copia de las que nos han debilitado y empuñado á los republicanos de todos matices. En mi sentir, y aun cuando en estas indicaciones se envuelvan consejos de que ustedes no necesitan, deberían ustedes dar muy poca importancia á esa cuestión del jefe y muy poca estabilidad al cargo. Cualquier hombre honrado y de buena voluntad puede hacer mucho; pero el de más brillantes facultades resulta á la larga inútil y perjudicial si se da á su jefatura el carácter de perpetua.

Doy á ustedes sinceras gracias por el cariñoso recuerdo que les he merecido por su honrosa designación que, aun no pudiéndola aceptar, estimo en mucho, y reiterándoles el testimonio de mi simpatía, me repito suyo afectísimo correligionario y seguro servidor q. s. m. b.

MARQUÉS V. DE SANTA MARTA.

Madrid 10 de Junio de 1894.

Esta renuncia echada por tierra cuantas suposiciones equivocadas se han hecho estos últimos días acerca de la actitud del marqués de Santa Marta, y desmiente rotundamente á los que le suponen deseoso de formar un nuevo partido que aumente y acentúe la división entre los republicanos, á pesar de que los que tal dicen saben bien que ha tenido ocasiones propicias para

intentarlo con grandes probabilidades de éxito y no ha querido aprovecharlas.

Unir, no disgregar, tal es su lema; pero unir para algo práctico que responda á los justos deseos y á los grandes impacencias de las masas republicanas. Pactar uniones ó coaliciones cada vez que va á entrar en acción el cuerpo electoral, y romperlas con cualquier pretexto después que se ha conseguido el objeto, le parece al marqués de Santa Marta que sólo sirve para ir matando lentamente las energías del pueblo republicano, hacerle sentir el cansancio y caer en el escepticismo.

Y como somos ya muchos los que pensamos como él, quizá no esté lejano el día en que alguien tome la iniciativa para saber cuántos somos; y si efectivamente el número es tan grande como creemos, entonces será la ocasión de formar, no un nuevo partido, sino una agrupación poderosísima en que no se hable para nada de principios, sino de acción; en que todos quepan, sin preguntarle á ninguno cómo piensa; en que, convencidos como lo estamos ya todos de que la lucha legal antes enerva que fortifica, se borre la base tercera de la coalición nacional republicana y se acepte el resto como programa.

Y entonces el marqués de Santa Marta ocupará el puesto que sus correligionarios le indiquen, en armonía con sus antecedentes y con el propósito que le guió al iniciar la coalición de la prensa.

JOSÉ NAKENS

LA REACCIÓN AVANZA

El Sr. Zorrilla, en carta dirigida al Sr. Terner, excarlista que ha venido á la República, le dice que hizo bien en ir á la Nunciatura el día que se celebró una fiesta como resultado de la peregrinación. A la carta pertenecen estos párrafos:

«En cualquiera reunión de católicos á que asistas representas dignamente á los progresistas; como en cualquier *meeting* de nuestro partido en que te encuentres puedes ostentar la representación de los católicos.»

De modo que ahora resulta que el partido progresista á que perteneció Mendizábal, está, en punto á sus relaciones con la Iglesia, á la misma altura que el conservador. Pierdan por aquí los republicanos la esperanza de hacer economías en el presupuesto del clero, base y origen de todas las demás.

«He recibido sobre unos diez mil pésames con motivo del infortunio que me ha herido: pues bien, lo menos en el 80 por 100 de ellos, y me quedo corto, me dicen queridísimos correligionarios que mi pobre esposa velará desde el cielo por nuestra causa, que la encomendarán en sus oraciones, etc., etc.; y ha habido bastantes que han mandado decir misas en sufragio de su alma y la han hecho funerales religiosos.»

De modo que hay un ochenta por ciento de progresistas que creen que hay cielo, y que la virtuosa doña María de Barbadiño (á quien nadie, ni aun su esposo, debería mezclar en nuestras mezquinas luchas políticas, porque nada hay ni debe haber más sagrado que el recuerdo de los seres que fueron), está en el velando por la causa republicana en el matiz representado por el Sr. Zorrilla.

Así anda la causa. Entretenidos en rezar, se olvidaron los progresistas de acudir en ayuda de Villa-

campa el 19 de Septiembre; confiados ahora en que hay en el cielo quien vela por ella, se echarán á dormir.

¡Pobre causa y pobre pueblo si la República ha de dejar subsistentes los males que lamentamos y ha de continuar el clericalismo explotándonos y matando en nosotros el amor á la libertad! Una República dominada por el clericalismo, es más miserable y más absurda que una monarquía absoluta. En ésta, el instinto de conservación hace á los reyes poner diques á la influencia clerical cuando traspasa ciertos límites; en aquélla, el poder es siempre esclavo de la Iglesia, porque á ella debe su existencia.

La reacción avanza, y tiene ya la tienda del jesuitismo sucursales hasta entre los republicanos: primero Castelar, Carvajal después, ahora Zorrilla... A este paso vamos pronto á tener que pedir á los conservadores atrevimientos y energías bastantes para oponernos á las intrusiones del poder clerical. Después de todo, los palos más grandes á la Iglesia se los han dado ellos.

Porque no hay que darle vueltas. En esto de la Iglesia, el que no está contra ella, está con ella. No sirven distinguos, no hay menos ni más; ó liberal ó católico, así vengan veinte generaciones de Leones XIII á decir lo contrario. Los que creen que el poder emana de Dios, no pueden entenderse jamás con los que creemos que emana del pueblo, pese á todos los que, al ver perdida la Iglesia, apelan á este medio para que siga dominando.

Pío IX era más lógico que León XIII.

LA ODISEA DE UN OBISPO

—¿Quién es ese cura de tan raídos manteos, de sotana tan *fané*, de zapatos tan inverosímiles, de teja tan prehistórica? ¿Será algún párroco rural de infima clase que no gane ni para un terno decente?

—¡No, señor! ¡Lo que engañan las apariencias! Es el propio obispo de Cádiz, que viene de excursión forzosa á Santander y Cabezón de la Sal, disfrazado de simple clérigo...

—Por modestia, por humildad... ¿no es eso?

—¡Quiá! Por miedo de que en Cabezón le den un disgusto de ordago.

—¡Hola!

—¡Ah! ¿Pues no lo sabía usted, cuando lo sabe toda España? Ese ilustrísimo señor es el albacea-depositario de muchos miles de duros que un Sr. Igareda legó para hacer un hospital, escuelas y mercados en su pueblo nativo, Cabezón de la Sal. Hace once años que falleció el testador; el capital debe haber producido cuantiosos intereses en tanto tiempo, pero no hay aun asomos de hospital, ni de escuelas, ni Cristo que lo fundó.

—Pero menos mal si, aunque tarde, viene á cumplir su encargo.

—A la fuerza ahorcan.

—¿Cómo? ¿Qué quiere usted decir con eso?

—Que él no vendría jamás si mandatos superiores no se lo ordenaran. Parece ser que el Nuncio, ante las reclamaciones del ayuntamiento de Cabezón, y aun del actual obispo de la diócesis (el viajero lo ha sido antes), le ha compelido á la inmediata entrega de los legados para que, bajo la inspección del pre-

EL MOTIN



La fe ante la lluvia

Ayuntamiento de Madrid

Lit. E. Fernandez. Fejoo 3. Madrid.

lado de Santander, se cumpla inmediatamente la voluntad del testador.

—¿De modo que hay más confianza en un obispo que en otro?

—Así parece; y el de Cádiz ha venido á poner á disposición de su colega montañés 142 acciones del Banco; pero como aun le faltan 140.000 duros para el completo del legado, anda que bebe los vientos para ver de dónde los saca. Según se dice, se comprometerá á entregar el resto en el plazo de dos años, con la garantía de banqueros de Cádiz, pues si no deja completamente arreglado este asunto durante el mes de Junio, se le ha amenazado, según afirman en las regiones donde se forja el rayo, con la mayor pena que se puede imponer en derecho canónico.

—¡La excomunión! ¡Cielos! ¿Será posible? ¡Al señor Calvo y Valero! ¡A él, tan aficionado á excomulgar periódicos! ¡*Ubi nam gentium sumus!* ¡Tendría que ver que resultase herido con las mismas armas que blandió contra la prensa impía! Entonces si que cualquier periodista irreverente se atrevería á decirle: «Amigo Calvo: Tú me excomulgaste, á tí te excomulgan, y yo te excomulgo. Mi excomunión vale tanto como la tuya contra mí, la de esos contra tí, y todas ellas tanto como la carabina de Ambrosio.»

Sólo hay la diferencia de que una excomunión contra mí, por ejemplo, no perjudicaría en nada mi salud ni mis intereses, y la de Calvo llevaría aparejada la pérdida del obispado y del crecido sueldo que usufructúa.

Lo cual que es algo.

BALANCE DE MAYO

¡Anda con Dios, mes de Mayo, que bien nos has dado el timo! Vamos á hacer el balance de lo que nos has traído. Lluvias los primeros días, chubascos por San Isidro, y entre si *cade ó non cade* anduvo el santo bendito. Se hizo en tus días famoso ese Labré meritísimo, incansable catequista y acariciador de niños. También se escapó una monja de un convento toletino, y por la casa paterna trocó el monástico asilo. Varias iglesias quemadas, diversos templos hundidos, tumultos en cien parroquias y mil piadosos conflictos. A mí se me escapó el ama, mi sobrina hizo lo mismo, el alcalde me ha multado, me ha amonestado el obispo. ¡Anda con Dios, mes siniestro! ¡sepúltate en el abismo! El Motín únicamente debe estarte agradecido, porque de místicas flores le has dado un verjel riquísimo. Ese puede con justicia llamarte Mayo florido.

TIMOTEO DE LAS ANGUSTIAS (Presbítero)

1.º de Junio.

OTRO QUE TAL

Acaba de verse en juicio oral en Saintes (Francia) la causa seguida al presbítero Jean por atentados al pudor de los niños que educaba.

El procesado era director del colegio de la Pine-llerie, redactor en jefe de los *Anales Católicos del Oeste*, y estaba ligado con el partido reaccionario, del que era uno de los prohombres.

Tenía fama el reverendo de demasiado galante con las damas, cuando de pronto, ¡voto á un *Padre de familia!* corrieron rumores en contrario, y el inocente, ¡voto á dos *Padres de familia!* fué arrestado.

En el juicio oral se le acusó de haber venido cometiendo horrores durante diez años con los pobres niños confiados á su custodia y enseñanza. Los detalles del interrogatorio son tan repugnantes, que preferiríamos hacernos *Padres de familia* á transcribirlos.

El procesado se presentó cínico y descarado ante el tribunal, é intentó defenderse de las acusaciones que se le hacían; pero las declaraciones de cuarenta niños (*cuarenta! ¡oh!*) fueron tan ingenuas, tan categóricas, tan terminantes, que no dejaron lugar á dudas. En la biblioteca del casto ministro del Señor se encontraron muchos libros obscenos.

A pesar de las influencias puestas en juego y del hábil discurso de su defensor, los hechos eran tan

claros, que el padre Jean ha sido condenado á diez años de trabajos forzados, los mismos en número que él llevó forzando á sus alumnos.

Este cura, y otros como este, y otros como estos, han despertado en mi corazón sensible la compasión hasta el punto de que, en cuanto veo un niño al lado de un sacerdote, exclamo involuntariamente: «¡Pobrecillo!» Sé que no todos los curas son así, y lo declaro en prueba de imparcialidad; pero en la duda, y viendo que á lo mejor salta uno de esos de entre los más señalados por su austeridad y virtud, confieso modestamente que no alcanzo á comprender cómo hay todavía padres que exponen sus hijos al peligro de tropezar con un cura Jean en Francia, ó un Velasco Sacristán en España (este es el que está recluido en el penal de esta villa, y dice misa diariamente).

Si á lo menos hubiese algún medio de precaverse contra ellos, como ocurre, por ejemplo, con las setas, que basta echar en el cacharro donde se cuecen cualquier objeto de plata para saber si hay alguna venenosa! Pero nada, hasta ahora no se ha dado con el medio de distinguir los curas amantes de la niñez por vicio, de los curas amantes de la niñez por amor y caridad. Y siendo así, ¿no daría pruebas de previsor y prudente el padre que no expusiera á sus hijos á dar con una seta venenosa?

Yo, si tuviera algún hijo, así lo haría.

DISPAROS

En vista de que, un día en Madrid, otro en Bilbao, otro en Santander, otro en Soller y otro en otras partes, apenas pasa uno sin que resulten heridos y contusos en las funciones religiosas, cree *El Globo* que los obispos deben apoyar en el Senado una proposición igual á la que hay presentada en el Congreso pidiendo que se prohíba en España y sus posesiones cualquier espectáculo que dé por resultado el derramamiento de sangre, ó la muerte, lesión ó mutilación de personas ó animales. Completamente conforme con *El Globo*, porque yo no quiero la muerte de los católicos, sino que se arrepientan y vivan.

Otra vez ha conferenciado el marqués de Comillas con el presidente del Consejo para ver de sacar adelante el negocio del auxilio á las empresas de ferrocarriles.

Nada descuida su celo, y con el mal siempre en guerra procura darnos el cielo... y quedarse con la tierra.

Predicaba un hermano de no sé qué sistema en la plaza de Sestao, y varios concurrentes protestaron. En esto para un entierro civil, los misioneros excitan á los suyos, suenan gritos, vuelan piedras, resultan heridos y contusos.

Y pensar que el ochenta por ciento de los progresistas que han dado el pésame al señor Zorrilla por la muerte de su noble compañera, pertenecen á la misma comunión que esos cafres carcatólicos de Sestao!

¡Valiente República la que traieran esos, mezcla de rosarios de la Aurora é himno de Riego, de procesiones lujosas y manifestaciones hambrientas, de obispos en coche y obreros en camilal!

Vale más no ver la República que verla influida y dominada por el clericalismo.

Alguien ha tenido en el ayuntamiento de Madrid esta idea luminosa: que se pague un impuesto por cada misa.

Nada más justo; hoy que todo el que ejerce una industria paga, es un contrasentido que el clero se vea libre de contribuir por la suya.

Los maestros de Lorca, viendo la imposibilidad de cobrar lo que se les adeuda, han cerrado las escuelas.

Pero en el pecado llevan la penitencia, porque la junta de Instrucción pública ha determinado formarles expediente, y lo que aún es más cruel, sustituirlos con otros para que se mueran de envidia viendo cómo ayunan los nuevos.

MANOJO DE FLORES MISTICAS

Santander.—Ciudadanos: ¡Menudo cisco el que se armó en la iglesia de San Francisco!

Un hombre acometido de un accidente, con un banco en el suelo dió de repente.

La grey piadosa entonces se espanta y grita, piensa que es una bomba de dinamita, y en tropel tumultuoso é irreverente se abalanza á las puertas como un torrente.

Resultado: Doscientos *apabullones*, no sé cuantas docenas de contusiones; tendidos por el suelo, bancos y sillas, abanicos y faldas, libros, mantillas.

Una fiel en enaguas salió á la calle (ruégoles no comenten este detalle).

¿Qué me dicen ustedes, conciudadanos, de la piedad ferviente de estos cristianos?

—Nada. Que los beatos y las beatas al menor ruido *juyen* como las ratas.

Las nubes y el sol se propusieron tomar el pelo á los devotos de Irún.

Intentó salir la procesión del Corpus, y ¡chehe usted agua! Se suspendió la fiesta y asomó Febo tan esplendoroso, como riéndose del percance.

Intentan los fieles repetir la suerte el domingo siguiente, y nuevo amago de lluvia; se desiste de la procesión, y el firmamento se despeja.

En vista de este y otros casos, pueden establecerse los siguientes é infalibles aforismos meteorológicos:

Si sale una procesión, es seguro el chaparrón.
A procesión vuelta á casa, atmosfera limpia y rasa.
Los pendones son señal de un chubasco torrencial.
Si ves curas en enaguas, procúrate un paraguas.

—¿No ha habido ningún nuevo alboroto en alguna iglesia?

—Si por cierto; uno mayúsculo en la capilla del Espíritu Santo, de Baena. Una vela prendió fuego al manto de la Virgen, al sagario y parte del retablo, y hubo su correspondiente fuga de fieles con atropellos, gritos, lamentos y lo demás que es de rigor.

Sólo un clérigo valeroso se abalanzó al altar, y consiguió apagar el incendio. Un compañero suyo que estaba en el púlpito le acañonó más que á escape, y se puso á exhortar á los fugitivos gritando: ¡No irse! ¡no asustarse!

Pero no predicó con el ejemplo, porque también escurió el bulto entre irasundo y tembloroso. Lo de siempre.

Es costumbre secular de todo cura ó vicario, hacer todo lo contrario de lo que suele mandar.

El incansable padre Tarín ha predicado en Villacañas. ¡Y lo que se han reído las personas de gusto con las tonterías que ha dicho!

Si tuviese dinero para pagarme, lo ajustaría para que viniese á predicarme un sermoncito en esta redacción.

Subido en la mesa donde escribo las *flores místicas*, vestido con el traje de predicar, vomitando imprecaciones contra mí y contra todos los redactores, dibujantes, lectores, cajistas, repartidores, en fin, contra todos los que coadyuvan á la publicación de este periódico... ¡Oh! ¡sería cosa de pasar un buen rato!

Mas ¡ay! que no puedo proporcionarme ese placer por falta de dinero, á menos que el padre Tarín sea tan amable que se digna venir á predicar gratis.

Si es así, que no tarde, que no tarde, por favor. ¡Estamos tan aburridos!

La Unión Católica, haciendo la historia de la antigua *Cofradía del Pecado Mortal*, copia entre otras la siguiente copla que cantaban los hermanos por las calles:

«Para los cuerpos que pecan en tactos y viles gustos hay los eternos disgustos.»

Coplita es esta que, resucitando la antigua costumbre, debería entonar *La Unión* á la puerta de algún colegio dirigido por hermanos de la Doctrina cristiana.

Tiene razón el cura de Añoza: Sus feligreses deben confesarse con él, y no con los curas forasteros.

La ropa sucia debe lavarse en casa, y ¿quien como él conoce los trapos sucios de las beatas del pueblo?

El Estado funda incluso donde los tiernos infantes encuentran siempre un asilo, lejos de madres infames.

Y los curas, que se irritan de ciertas desigualdades, establecen los conventos para meter á las madres.

AGUSTÍN PAJARÓN.

BIBLIOGRAFIA

Cancionero Republicano, por Juan Pedro Barcelona. El objeto de este folleto es propagar entre el pueblo por medio de cantares las ideas republicanas, y afirmarlas en los que ya las profesan.

Véndese á 25 céntimos ejemplar, 2,50 pesetas la docena, y 5 pesetas el 25. Los pedidos al autor, tipografía de A. Sabater é hijo, Jaime I, 27, Zaragoza.

El último número de *La España Moderna* es, como todos los de esta excelente publicación, importantísimo.

Revista internacional.—Esta publicación, destinada á dar á conocer en España las mejores obras que se publican en el extranjero, contiene correctas traducciones del noruego, ruso, inglés, alemán, francés é italiano.

Es una publicación indispensable á todo el que quiera conocer el movimiento científico y literario extranjero, y remite un tomo gratis, como la anterior, á todo el que lo pida con tarjeta postal al administrador. Cuesta de Santa Domingo, 16, Madrid.

ADVERTENCIA

Para combatir la reacción clerical que se nos ha echado encima, desde esta fecha, y como propaganda, daremos á los particulares, no á los libreros, todos los libros anticlericales que se administran en la redacción de EL MOTIN á la tercera parte de su valor. Pídanse catálogos.

Imprenta, Plaza del Dos de Mayo, 4.